

La Habana: Envejeciendo en una Ciudad Envejecida

Miguel Coyula MArch

Traducción del artículo publicado en la revista *MEDICC Review* (October 2010, Vol 12, No 4). El original está disponible en inglés en <http://www.medicc.org/mediccreview/index.php?issue=14&id=167&a=va>

RESUMEN

En Cuba, varios factores han llevado a un crecimiento casi nulo de la población y una sociedad en rápido envejecimiento. En pocos años, la oleada de nacidos en la explosión demográfica que comienzan a jubilarse pondrá de cabeza la pirámide de población, puesto que la esperanza de vida del país ya se aproxima a los 80 años. Casi el 20% de todos los cubanos viven en La Habana, una ciudad que envejece demográfica y estructuralmente. Sin embargo, la ciudad no está preparada para ofrecer a sus habitantes más viejos las opciones de espacios, servicios y vivienda que ellos necesitan para tener una calidad de vida saludable. Deberán llevarse a cabo estudios que aborden este asunto de forma integral, generando alternativas creativas para el uso inteligente de los recursos limitados a fin de satisfacer las necesidades materiales, sociales y espirituales de este sector creciente de la población.

PALABRAS CLAVE Envejecimiento, calidad de vida, entorno social, salud urbana, vivienda para ancianos, Cuba

COMENZANDO LA TERCERA EDAD EN MASA

En el 2009, los cubanos sumaron 11,2 millones, 2,1 millones viviendo en La Habana.[1] Tanto a nivel nacional como en la capital, la población total se encuentra en un estancamiento y su composición está envejeciendo significativamente. Las razones tienen que ver con las bajas tasas de natalidad, el aumento de la longevidad y las migraciones.

Cuba tiene la tasa bruta de natalidad más baja de América Latina y el Caribe, de 10,5 para el período 2005–2010 y prevista que disminuya a 10,2 para el período 2010–2015.[2] La tasa global de fecundidad (hijos por mujer) ha decrecido de 1,83 en el 1990 a 1,59 en el 2008, aumentando ligeramente a 1,70 en el 2009—muy por debajo del 2,2 necesario para asegurar el reemplazo generacional. Desde 1978, el número de niñas que nacen por mujer (tasa bruta de reproducción) se ha mantenido por debajo de 1,0, llegando a 0,82 en el 2009, otra vez por debajo de la tasa necesaria para mantener el crecimiento de la población. Paradójicamente, mientras que dichas tasas se mantienen bajas, las tasas de supervivencia infantil siguen aumentando: la supervivencia de niños menores de 5 años es de 99,4% y la mortalidad infantil 4,8 por cada 1000 nacidos vivos, ambas cifras rivalizando con las tasas registradas por los países de altos ingresos.[3]

Las razones de la disminución de las tasas de natalidad son múltiples e incluyen los altos niveles educacionales alcanzados por las mujeres cubanas (el 56% de las mujeres que trabajan tienen el bachillerato comparadas con el 44% de los hombres que trabajan; el 18% de las mujeres trabajadoras son graduadas universitarias comparadas con el 11% de sus colegas del sexo masculino), así como su incorporación relativamente amplia en la fuerza de trabajo (más del 37% de las mujeres en edad laboral tienen un empleo).[4] Además, la planificación familiar es universalmente accesible a través del sistema de atención de salud

pública. Sin duda, los factores negativos también influyen, como por ejemplo las inseguridades financieras familiares inherentes a las crisis económicas que han asolado a Cuba desde principios de la década de 1990. Así, también, como veremos más adelante, la escasez de viviendas juega un papel, obligando a las parejas jóvenes a vivir con sus parientes en condiciones a veces de hacinamiento. Todos estos factores contribuyen a la decisión de tener menos hijos. Como resultado, en la propia Habana, el núcleo familiar promedio se ha reducido en tamaño a 3,8 miembros.

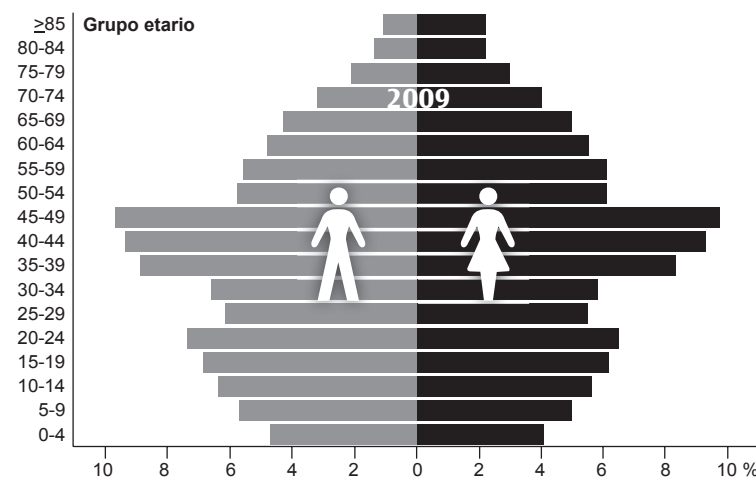
La tendencia hacia un grupo etario más grande de población con edad de 60 años o más también está influenciada por una mayor longevidad: la esperanza de vida ahora alcanza los 80 años para las mujeres y los 76 para los hombres.[3] Por último, la emigración también juega un rol, con La Habana contribuyendo con el 65% de los emigrantes del país, quienes son principalmente hombres jóvenes entre las edades de 25 y 35 años, blancos, y bachilleres o graduados universitarios.[5]

Como resultado de estos factores interrelacionados, para el nuevo milenio Cuba es una de las sociedades de envejecimiento más acelerado en América Latina, con un porcentaje de ciudadanos de 60 años y más comparable con Argentina y Chile, y sólo superado por Uruguay. En el 2009, el 17,4% de todos los cubanos tenían 60 años o más, casi dos millones de personas en total. Si las tendencias actuales continúan, la Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba estima que en el 2030, más del 30% de la población (3,4 millones de cubanos) serán adultos mayores en este grupo etario. Así Cuba se convertirá en la nación más vieja de América Latina y el Caribe y, para el 2050, uno de los 11 países más viejos del mundo.[1,6]

Más personas viviendo más tiempo, junto con bajas tasas de natalidad, tiene claras implicaciones económicas y sociales tanto a nivel macro como micro. Más personas estarán viviendo más tiempo después de jubilarse: en el 2009, la edad de jubilación se estableció a los 60 años para las mujeres y a los 65 para los hombres, significando esto que los jubilados estarán viviendo un promedio de 15 a 20 años después de dejar sus puestos de trabajo. A nivel macro, y a diferencia de otros países latinoamericanos donde la población económicamente activa está en crecimiento, para el 2009, había 534 adultos mayores y niños con edades entre 0 y 14 años por cada 1000 adultos con edades entre 15 y 59 años, con una tendencia hacia un incremento de la dependencia en los próximos años.[1,6,7] Esto se traduce en gastos expandidos en seguridad social a partir de una reducción de la base económica productiva. El jubilado también pasará apuros, ya que él o ella estará viviendo con un ingreso fijo y reducido, el cual, a pesar de los aumentos de pensiones recientemente promulgados, está afectado negativamente por la devaluación del peso cubano desde el 1989.[8]

Las personas que entran a la tercera edad también tienen necesidades especiales determinadas por procesos tales como el de-

Figura 1: Estructura Poblacional por Sexo y Grupo Etario, Provincia de la Ciudad de La Habana, 2009



Fuente: *El envejecimiento de la Población. Cuba y sus territorios. Cuba 2009. Centro de Desarrollo y Población.* <http://www.one.cu/publicaciones/cepede/envejecimiento/envejecimiento2009.pdf>

terio físico, la movilidad reducida, las enfermedades crónicas, el deterioro o disfunción de las redes sociales y familiares, las presiones psicológicas incluyendo la reducción de la autoestima, y la disminución de la capacidad mental. Esto genera una necesidad social amplia para considerar y abordar estos procesos de manera creativa, abriendo puertas para vivir plenamente como adulto mayor en medio de reducidas alternativas económicas tanto a nivel macro como micro.

LA HABANA: NO ES CIUDAD PARA VIEJOS

La situación en las ciudades cubanas es aún más compleja, ya que es aquí donde se concentra la población envejecida: las personas de 60 años o más constituyen el 17,7% de la población urbana, mientras que en La Habana esta proporción es de 19,5% (Figura 1). La relación de dependencia demográfica para La Habana es también superior a la nacional: 543 comparada con 534. Por último, el número absoluto de adultos mayores en la provincia de Ciudad de La Habana (418 660) es el doble del número de cualquier otra provincia de Cuba.[1]

Las políticas gubernamentales en el período revolucionario (desde el 1959) se han centrado en el desequilibrio histórico entre el nivel relativamente alto de infraestructura, industria, servicios y oportunidades recreativas de La Habana comparado con el interior del país. Así, las principales inversiones en todo, desde la electrificación hasta la salud, la educación y el desarrollo industrial, se concentraron fuera de la capital. Uno de los resultados fue que la migración hacia La Habana fue mínima hasta la crisis económica de la década de 1990, y se desaceleró nuevamente a partir de 1997 cuando se adoptaron regulaciones más estrictas sobre la migración interna. Por lo tanto, La Habana ha crecido mucho más lentamente que otras capitales latinoamericanas, requiriendo cerca de 50 años para duplicar su población.

Sin embargo, la capital cubana no está preparada ni estructural ni socialmente para satisfacer las diversas demandas de una población creciente de adultos mayores. Casi el 80% de la ciudad actual fue construida entre el 1902 y el 1958, con una tendencia a la expansión geográfica del desarrollo urbano en lugar de la sustitución de las estructuras existentes. Esta expansión se de-

tuvo poco después de la revolución del 1959 con la primera Ley de Reforma Urbana del 1960, que puso fin a la especulación de la tierra y también allanó el camino para la apropiación de viviendas por las personas que las habitaban. Actualmente, alrededor del 90% de los hogares cubanos son propiedad de sus moradores.

La Habana cuenta con alrededor de 690 000 viviendas, clasificadas por el Instituto Nacional de la Vivienda según su estado bueno, regular o malo. En el 2005, el gobierno provincial reportó el 64% en buen estado, el 20% en estado regular y el 16% en mal estado, sin incluir otras 60 000 unidades que fueron declaradas inhabitables y en necesidad de reemplazo total.[9]

La situación de la vivienda de la ciudad—y el déficit—es más compleja y pronunciada que en el resto del país. En los municipios centrales de La Habana, el 85% del fondo habitacional tiene más de 80 años y el resto entre 40 y 80 años. La construcción llevada a cabo durante las últimas cinco décadas, principalmente nuevos proyectos de vivienda en la periferia, ahora representa sólo el 20% del total del fondo habitacional de la ciudad. Hoy, vemos una escasez de viviendas revelada fundamentalmente en la cantidad de hogares multigeneracionales, en conjunto con la acumulación de necesidades de reparaciones y mantenimiento que ni los fondos públicos ni los propietarios han sido capaces de abordar de manera adecuada.[10]

Desde la perspectiva de la equidad y la inclusión social, la infraestructura y los servicios de La Habana son inadecuados, más aún para los adultos mayores. En la ciudad heredada por la revolución del 1959, los mejores edificios y servicios estaban concentrados en los municipios centrales y costeros. Por ejemplo, la mayor cantidad y calidad de los teatros y cines se encontraba allí; así, también, los restaurantes y los centros comerciales. La periferia tuvo poco que ofrecer. Desde entonces, muchas de las estructuras existentes se han deteriorado, y con la excepción de los servicios de salud, los círculos infantiles y las escuelas, la oferta general de los servicios de bajo costo y de las actividades recreativas se ha disminuido de hecho. A esto se suman las barreras arquitectónicas representadas por edificios con entradas de sólo escaleras, sin instalaciones de baño diseñadas para personas mayores o discapacitadas, limitando su acceso y contribuyendo al aislamiento social.

REPENSANDO EL HÁBITAT PARA LOS ADULTOS MAYORES DE LA HABANA

Para el 2020, la generación de la explosión de nacimientos cubana de la década de los 60 comenzará a jubilarse. Estas personas están mejor educadas que las generaciones anteriores: ellos leen más, usan computadoras, disfrutan de pasatiempos diferentes y tienen distintas expectativas de calidad de vida. También son predominantemente mujeres, especialmente en La Habana, donde el 22,0% de mujeres y sólo el 16,9% de hombres son hoy de 60 años y más.[1]

Estos cambios en el perfil de las personas mayores ofrece más razones para repensar cómo puede ser “re-diseñada” la ciudad

Figura 2: Áreas Comunes de Unidades de Vivienda Protegida en Edificios Renovados de La Habana Vieja



de La Habana para satisfacer de manera integral el desafío de una población que envejece, haciendo uso eficiente y eficaz de los recursos limitados. Las experiencias recientes en diversos campos pueden arrojar luz sobre nuevas orientaciones:

Vivienda 156 hogares para ancianos (37 en La Habana) proporcionan cuidados de vida asistida para unos 9 000 adultos mayores por toda Cuba,[3] principalmente para aquellos que no tienen familiares que los cuiden y que no pueden cuidarse por sí mismos. Esto, por supuesto, no es una solución para la mayoría de los adultos mayores.

Muchos hoy en día viven con parientes, pero también son los principales habitantes del 10% de las viviendas de La Habana ocupadas por una sola persona.[11] La vivienda protegida—pequeñas unidades agrupadas, construidas o remodeladas a bajo costo—constituye una alternativa potencial. Esta opción no sólo podría mejorar la calidad de vida de las personas mayores que viven solas, permitiéndoles mantener su independencia, sino que también liberaría las viviendas que ocupaban anteriormente para las familias necesitadas.

Hay un ejemplo de este modelo en La Habana Vieja donde 54 adultos mayores se han mudado a apartamentos especialmente diseñados para satisfacer sus necesidades, equipados con botones de llamada que alertan a la administración en caso de emergencia (Figura 2). Los residentes también se benefician de las instalaciones del del Convento de Belén donde radica un Círculo de Abuelos que atiende a los adultos mayores en la comunidad, atrayendo diariamente a unos 600 de ellos para varios programas, incluyendo ejercicios, debates y talleres en artes visuales, música y danza. El local también tiene una farmacia, una unidad de terapia física y servicios de oftalmología/optometría.[12]

En cualquier caso, es preciso explorar las opciones para “recondicionar” las viviendas habitadas por los adultos mayores para satisfacer sus necesidades.

Servicios accesibles y oportunidades La descentralización de los servicios, tanto vitales como de recreación, es esencial para mejorar la calidad de vida de los adultos mayores, cuya movilidad se ve a menudo reducida por las limitaciones físicas y financieras. El traspaso de los servicios de fisioterapia, laboratorio ampliado,

endoscopia y otros de los hospitales a los policlínicos comunitarios es un ejemplo efectivo de este enfoque.[13]

Las Casas de Abuelos, de las cuales hay 233 en el país y 25 en La Habana apoyadas por el sistema de salud, ofrecen cuidados, comidas y actividades sociales y recreativas durante el día para los adultos mayores.[3] Esto es especialmente importante para aquellos que viven solos o están solos en casa mientras que los otros miembros de la familia están en el trabajo o la escuela.

En otro ámbito, la Universidad del Adulto Mayor, una extensión de la Universidad de La Habana, ahora tiene más de 600 aulas en centros e instituciones locales por todo el país—muchas de ellas en la capital—llevando las oportunidades de educación continua al nivel comunitario. El plan de estudios se centra en temas particularmente pertinentes a este grupo etario, tales como las cuestiones intergeneracionales y cómo tener una vida activa a una edad

Las organizaciones sociales y participativas Los Círculos de Abuelos, apoyados por los médicos de familia y los policlínicos, ofrecen un buen ejemplo de cómo una pequeña inversión puede tener un impacto sobre las vidas de muchas personas —en este caso, ofreciendo oportunidades para el ejercicio regular que promueve la salud física y mental, además del contacto social esencial. Para el 2005, más de 700.000 adultos mayores de todo el país estaban participando en estos círculos.[14]

El Grupo para el Desarrollo Integral de la Ciudad (GDIC) y otras instituciones también han trabajado durante años en los Talleres de Transformación del Barrio, un enfoque que integra a los adultos mayores en un marco participativo de desarrollo y cambio local.

Financiamiento local Hasta ahora los recursos limitados han estado disponibles a nivel de los gobiernos locales para hacer aunque sean pequeños cambios que, sin embargo, podrían aportar importantes beneficios a los adultos mayores, como por ejemplo la eliminación de las barreras arquitectónicas. Algunos Consejos Populares locales —máximo órgano de base del gobierno— han recaudado modestos fondos dentro sus comunidades. Los impuestos sobre la renta contribuidas por una gama más amplia de trabajadores por cuenta propia quizás generen mayores ingresos municipales ahora, lo que podría significar oportunidades ampliadas para la planificación y la inversión, administrados por las propias comunidades.

RENOVANDO UNA CIUDAD VIEJA PARA PERSONAS LONGEVAS

Abordar las complejidades económicas, políticas, sociales y culturales presentadas por una población envejecida en una ciudad envejecida requiere de atención e investigación integrales por parte de las instituciones, no sólo en el campo de la salud—tales como el Centro de Investigaciones de la Tercera Edad (CITED)—sino también involucrando a especialistas en otras esferas y a los propios adultos mayores.

La Habana celebrará su aniversario 500 en el 2019—orgullosa no sólo de la histórica Habana Vieja, declarada por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad, sino también de su patrimonio más amplio de épocas y estilos arquitectónicos eclécticos—con una de las poblaciones más envejecidas de las Américas. “La Habana Vieja” será de hecho la “vieja Habana.” Con suerte, vamos a llegar a este hito no sólo mayores, sino también más sabios a la hora de repensar conceptualmente cómo satisfacer las necesidades materiales, sociales, culturales y espirituales de los habaneros y las habaneras mayores. 

REFERENCIAS

1. El envejecimiento de la Población. Cuba y sus territorios. Cuba 2009. Centro de Desarrollo y Población [Internet]. Havana: National Statistics Bureau (CU); 2009 Dec 31 [cited 2010 Aug 24]. Available from: <http://www.one.cu/publicaciones/cepde/envejecimiento/envejecimiento2009.pdf>. Spanish.
2. Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean, 2009 [Internet]. Santiago de Chile: Economic Commission for Latin America and the Caribbean, Statistics and Economic Projections Division; 2010 [cited 2010 Aug 15]. Available from: http://websie.eclac.cl/anuario_estadistico/anuario_2009/eng/default.asp
3. Ministry of Public Health (CU). 2009 Statistical Yearbook, MINSAP [Internet]. 2009 [cited 2010 Aug 24]. Available from: <http://files.sld.cu/dne/files/2010/04/anuario-2009e3.pdf>. Spanish.
4. Núñez M. Cuban Development Strategies and Gender Relations. *Socialism and Democracy*. 2010 Mar;24(1):127–45.
5. Morales A. Ministro de Trabajo y Seguridad Social [interview]. Granma. 2004 Apr 7. Spanish.
6. Proyecciones de la Población Cubana 2010–2030. National Statistics Bureau (CU) [Internet]. Havana: National Statistics Bureau (CU); [cited 2010 Oct 5]. Available from: http://www.one.cu/publicaciones/cepde/proyeccion_2010_2030/6_resultados.pdf. Spanish.
7. Latin America: Dependency Ratio (a), by countries. Table 10. Period 1970–2050 [Internet]. Santiago de Chile: Economic Commission for Latin America and the Caribbean; 2010. [cited 2010 Oct 5]. Available from: <http://www.eclac.org/ceclade/publica/bol62/cad10.xls>
8. Pérez EO, Vidal AP. Cuba's Economy: A Current Evaluation and Several Necessary Proposals. *Socialism and Democracy*. 2010 Mar;24(1):71–93.
9. Consejo de la Administración Provincial, Ciudad de La Habana. Annual Report 2005. Havana; 2005.
10. Coyula M. Un lugar donde vivir o un lugar para vivir? *Temas*. 2009 Apr–Jun;(58):40–9. Spanish.
11. Hamberg J, Coyula M. Havana City Report. Havana: Group for the Comprehensive Development of Havana; 2004.
12. Grogg P. A Good Old Age in Old Havana. *Inter Press Service (IPS)* [Internet]. 2010 March 5 [cited 2010 Sep 25]. Available from: <http://ipsnews.Net/news.asp?idnews=50559>
13. Giraldo G. Technology Transfer from Havana Hospitals to Primary Care: Dr Yamila de Armas, MD. Deputy Director, Provincial Health Department, Havana City Province. *MEDICC Rev*. 2009 Winter;11(1):18–20.
14. Malagón Y, Guevara A, Brenes L. El envejecimiento demográfico y la atención al Adulto Mayor en Cuba. Año 2005. *Geroinfo* [Internet]. 2007 [cited 2010 Oct 2];2(2):1–13. Available from: http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/gericuba/envejecimiento_demografico.pdf. Spanish.

EL AUTOR

Miguel Coyula (mcoyula@gdic.cu), arquitecto y planificador urbano, Grupo para el Desarrollo Integral de la Ciudad, La Habana, Cuba.

Presentado: 21 de mayo, 2010

Aprobado: 22 de octubre, 2010

Declaraciones: Ninguna

Traducido al español por Evelyn Sosa Herrera

MEDICC Review is published by MEDICC (Medical Education Cooperation with Cuba), a non-profit organization founded in 1997 to enhance cooperation among the US, Cuban, and global health communities aimed at better health outcomes. The organization's mission is to support education and development of human resources in health committed to equitable access and quality care.

MEDICC Review online (ISSN 1527-3172) is an Open Access publication, allowing readers to freely access, copy, use, distribute, transmit and display its contents, subject to proper attribution. The uses described above are limited exclusively to non-commercial purposes. See *MEDICC Review's* Creative Commons License online for details.

 www.medicc.org/mediccreview — Copyright © 2010 by MEDICC

MEDICC Review is indexed in:

MEDLINE®



THOMSON REUTERS



Science Citation Index Expanded/SciSearch®
Journal Citation Reports/Science Edition
Social Sciences Citation Index®
Social Scisearch®
Journal Citation Reports/Social Sciences Edition



www.cabi.org

Global Health
Tropical Diseases Bulletin

ELSEVIER
EMBASE
SCOPUS™

Havana: Aging in an Aging City

By Miguel Coyula MArch

ABSTRACT

In Cuba, various factors have led to nearly zero population growth and a rapidly aging society. In a few years, the rush of baby-boomers reaching retirement will stand the population pyramid on its head, as the country's life expectancy already nears 80 years. Almost 20% of all Cubans live in Havana, demographically and structurally an aging city. Yet, the city is not prepared to offer its older inhabitants the spaces, services and housing options they require for a healthy quality of life. Studies must be undertaken to address this issue comprehensively, generating creative alternatives for wise use of limited resources to fulfill the material, social and spiritual needs of this growing population sector.

KEYWORDS Aging, quality of life, social environment, urban health, housing for the elderly, Cuba

BEGINNING THE "THIRD CHAPTER" EN MASSE

In 2009, Cubans numbered 11.2 million, 2.1 million living in Havana.[1] Both nationally and in the capital, total population is at a virtual standstill and its composition is getting significantly older. The reasons have to do with low birth rates, increased longevity and migration.

Cuba has the lowest crude birth rate in Latin America and the Caribbean, at 10.5 for the 2005–2010 period and predicted to decrease to 10.2 for 2010–2015.[2] The total fertility rate (children per woman) has decreased from 1.83 in 1990 to 1.59 in 2008, rising slightly to 1.70 in 2009—well below the 2.2 required to assure generational replacement. Since 1978, the number of girl children born to women (gross reproduction rate) has remained under 1.0, reaching 0.82 in 2009, again below the rate needed to sustain population growth. Paradoxically, while such rates remain low, child survival rates continue to rise, with under-5 child survival at 99.4% and infant mortality at 4.8 per 1000 live births, both figures rivaling those in high-income countries.[3]

The reasons for declining birth rates are myriad, and include high levels of education attained by Cuban women (56% of working women have high school diplomas compared to 44% of working men; 18% of women workers are university graduates compared to 11% of their male colleagues) as well as their relatively broad incorporation into the workforce (over 37% of working-age women are on the job).[4] In addition, family planning is universally accessible through the public health care system. No doubt, negative factors also play a part, such as family financial insecurities inherent in the economic crises that have bedeviled Cuba since the early 1990s. So, too, as we will see later, does the housing shortage play a role, obliging young couples to live in sometimes cramped quarters with relatives. All these factors contribute to the decision to have fewer children. As a result, in Havana itself, the average family unit has decreased in size to 3.8 members.

The tilt towards a larger population group aged 60 or over is also influenced by greater longevity: life expectancy now reaches 80 years for women and 76 for men.[3] Finally, external migration also plays a role, with Havana contributing 65% of the country's emigrants, who are mainly young men between the ages of 25 and 35, white, and high school or university graduates.[5]

As a result of these inter-related factors, by the new millennium Cuba's was one of the fastest aging societies in Latin America, the percent of its citizens 60 and over comparable to Argentina and Chile, and only surpassed by Uruguay. In 2009, 17.4% of all Cubans were 60 and over, a total of nearly two million people. If current trends continue, Cuba's National Statistics Office estimates that by 2030, 3.4 million Cubans will be older adults in this age group, or over 30% of the population, becoming the oldest nation in Latin America and the Caribbean, and, by 2050, one of the 11 oldest countries in the world.[1,6]

More people living longer, coupled with low birth rates, has clear economic and social implications at both macro and micro levels. More people will be living longer after they retire: in 2009, retirement age was set at 60 for women and 65 for men, meaning that retirees will be living an average of 15 to 20 years after leaving their jobs. At the macro level, and unlike other Latin American countries where the economically active population is growing, by 2009, there were 534 older adults and children aged 0–14 years to every 1000 adults aged 15–59, with a tendency towards increasing dependence in the coming years.[1,6,7] This translates into expanded expenditures on social security made from a shrinking economically productive base. The retiree will also feel the pinch, since he or she will be living on a fixed, reduced income, which, despite recently enacted pension increases, is adversely affected by the devaluation of the Cuban peso since 1989.[8]

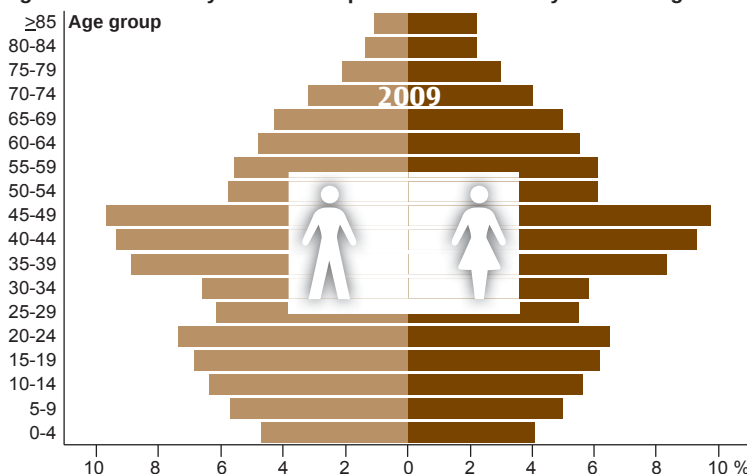
People entering the "third chapter" of their lives also have special needs determined by such processes as physical deterioration, reduced mobility, chronic illness, weakening or dysfunctional family and social networks, psychological pressures including reduced self-esteem, and decreasing mental capacity. This generates a broad social need to creatively consider and address these processes, opening doors to a fulfilling older adulthood amidst reduced economic alternatives at both the macro and micro levels.

HAVANA: NO CITY FOR OLD PEOPLE

The situation in Cuban cities is even more complex, since this is where the aging population is concentrated: those aged 60 or more constitute 17.7% of urban dwellers, while in Havana this proportion is 19.5% (Figure 1). The demographic dependency ratio for Havana is also higher than the national: 543 compared to 534. Finally, the absolute number of older adults in Havana City province—418,660—is double the number for any other Cuban province.[1]

Government policies in the revolutionary period (from 1959) have targeted the historic imbalance between Havana's relatively high level of infrastructure, industry, services and recreational opportunities compared to the country's interior. Thus, major investments in everything from electrification to health, education and industrial development were concentrated outside the capital. One result was that migration towards Havana was minimal until the economic crisis of the 1990s; and once again slowed when migration was further regulated in 1997. Thus, Havana has grown much slower than other Latin American capitals, requiring nearly 50 years to double its population.

Figure 1: Havana City Province Population Structure by Sex and Age Group, 2009



Source: *El envejecimiento de la Población. Cuba y sus territorios. Cuba 2009. Centro de Desarrollo y Población.* <http://www.one.cu/publicaciones/cepede/envejecimiento/envejecimiento2009.pdf>

Yet, structurally and socially, the Cuban capital is not prepared to meet the varied demands of a growing population of older adults. Nearly 80% of today's city was built between 1902 and 1958, with a tendency to geographically expanding urbanization rather than replacement of existing structures. This expansion halted shortly after the 1959 revolution with the first Urban Reform Law of 1960, which ended land speculation and also opened the way for dwellers to own the homes they were living in. Today, some 90% of Cuban homes are owned by their residents.

Havana has about 690,000 housing units, their status classified by the National Housing Institute as in good, fair or poor repair. In 2005, the provincial government reported 64% in good repair, 20% in fair condition, and 16% in poor condition, not including another 60,000 units that were declared uninhabitable and in need of total replacement.[9]

The city's housing situation—and deficit—is more complex and pronounced than in the rest of the country. In Havana's central municipalities, 85% of the housing stock is over 80 years old; and the remainder between 40 and 80 years old. Construction carried out over the last five decades, mainly new housing projects in the periphery, now accounts for just 20% of the city's total housing stock. Today, we see a housing shortage revealed primarily in multi-generational households, coupled with accumulated needs for repairs and maintenance that neither public funds nor homeowners have been able to sufficiently address.[10]

From the perspective of equity and social inclusion, Havana's infrastructure and services are inadequate, and still more inadequate for older adults. In the city inherited by the 1959 revolution, the best buildings and services were concentrated in the central and coastal municipalities. For example, the most and best theaters and movie houses were found there; so, too, the restaurants and commercial centers. The periphery had little to offer. Since that time, many of the existing structures have deteriorated, and with the exception of health services, childcare centers and schools, the general level of low-cost services and recreational activities has actually decreased. Added to this are the architectural barriers represented by buildings with stairs-only entrances, without washroom facilities designed for older or disabled persons, limiting their access and contributing to social isolation.

RETHINKING HABITAT FOR HAVANA'S OLDER ADULTS

By 2020, Cuba's baby-boom generation of the 1960s will begin to retire. These people are better educated than generations before them: they read more, they use computers, they enjoy different pastimes and have different quality-of-life expectations. They are also predominantly women, especially in Havana, where 22.0% of women and only 16.9% of men are now 60 or older.[1]

Such changes in the profile of older adults offer further reason to rethink how the city of Havana can be "re-engineered" to comprehensively meet the challenge of an aging population, making efficient and effective use of limited resources. Recent experiences in various fields may shed light on new directions:

Housing 156 homes for the aged (37 in Havana) provide live-in care throughout Cuba for some 9,000 seniors.[3] primarily those who do not have family caregivers and cannot care for themselves. This, of course, is not a solution for the majority of older adults.

Many today live with relatives, but they are also the main dwellers in the 10% of Havana's housing units that are single-occupancy. [11] Assisted-living housing presents a potential alternative—small, clustered units built or remodeled at low cost. Such an option would not only improve the quality of life for live-alones, allowing them to remain independent, but also would free up their previous housing for families in need.

One example is taking place in Old Havana, where 54 older adults have moved into apartments especially designed to meet their needs, and where call buttons alert management in case of emergency (Figure 2). The residents also benefit from the facilities of the Convento de Belen Day Center, which caters to older adults in the community, attracting some 600 daily for various programs, including exercise, discussion, and workshops in visual arts, music and dance. The premises also has a pharmacy, physical therapy unit and ophthalmology/optometry services.[12]

In any case, options need to be explored to "retrofit" the housing where older adults live to cater to their needs.

Accessible services and opportunities Decentralization of services—vital and recreational ones—is essential to improve quality of life for older adults, whose mobility is often reduced by both physical and financial limitations. Moving physical therapy, expanded laboratory, endoscopy and other services from hospitals to community-based polyclinics offers one effective example of such an approach.[13]

The Senior Centers (Casas de Abuelos), of which there are 233 in the country and 25 in Havana supported by the health system, offer caregiving, meals, and social and recreational activities during the day for older adults.[3] This is especially important for those who either live alone or are home alone while other family members are at work or school.

In another sphere, the Older Adult University, an outgrowth of the University of Havana, now has over 600 classrooms in local institutions and centers across the country—many in the capital—bringing continuing education opportunities to the community level.

Figure 2: Common Areas of Assisted-living Units in Remodeled Buildings of Old Havana



Inter-generational concerns, living an active life at an older age, and other issues particularly relevant to this age group are central to the curriculum.

Social and participatory organizations The Senior Circles (*Círculos de Abuelos*), supported by family doctors and polyclinics, offer a good example of how a small investment can impact many peoples' lives—in this case, offering opportunities for regular exercise promoting physical and mental health, plus essential social contact. By 2005, over 700,000 older adults across Cuba were participating in these circles.[14]

The Group for the Comprehensive Development of Havana (GDIC, its Spanish acronym) and other institutions have also worked for years in the Neighborhood Transformation Workshops, an approach that integrates older adults in a participatory framework of local change and development.

Local financing Limited resources have thus far been available at local government levels to make even small changes that nevertheless could bring important benefits to older adults—such as elimination of architectural barriers. Some local Popular Councils—

the most grassroots government body—have raised modest funds within their communities. Taxes on income from a broader range of self-employed workers may now generate greater municipal revenues, which could mean expanded opportunities for planning and investment, administered by the communities themselves.

RENEWING AN OLD CITY FOR LONGER-LIVING PEOPLE

Addressing the economic, political, social and cultural complexities presented by an aging population in an aging city requires comprehensive attention and research by institutions not only in the health field—such as the Research Center on Longevity, Aging and Health (CITED, its Spanish acronym)—but also involving specialists in other spheres and older adults themselves.

Havana will celebrate its 500th anniversary in 2019—proud not only of historic Old Havana, declared a UNESCO World Heritage Site, but also of its broader heritage of eclectic architectural styles and periods—with one of the oldest resident populations in the Americas. 'Old Havana' will be 'old Havana' indeed. Hopefully, we will reach this milestone not only older, but also wiser when it comes to a conceptual rethinking of how to meet the material, social, cultural and spiritual needs of older *Habaneros*. 

REFERENCES

1. El envejecimiento de la Población. Cuba y sus territorios. Cuba 2009. Centro de Desarrollo y Población [Internet]. Havana: National Statistics Bureau (CU); 2009 Dec 31 [cited 2010 Aug 24]. Available from: <http://www.one.cu/publicaciones/cepde/envejecimiento/envejecimiento2009.pdf>
2. Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean, 2009 [Internet]. Santiago de Chile: Economic Commission for Latin America and the Caribbean, Statistics and Economic Projections Division; 2010 [cited 2010 Aug 15]. Available from: http://websie.eclac.cl/anuario_estadistico/anuario_2009/eng/default.asp
3. Ministry of Public Health (CU). 2009 Statistical Yearbook, MINSAP [Internet]. 2009 [cited 2010 Aug 24]. Available from: <http://files.sld.cu/dne/files/2010/04/anuario-2009e3.pdf>
4. Núñez M. Cuban Development Strategies and Gender Relations. Socialism and Democracy. 2010 Mar;24(1):127–45.
5. Morales A. Ministro de Trabajo y Seguridad Social [interview]. Granma. 2004 Apr 7.
6. Proyecciones de la Población Cubana 2010–2030. National Statistics Bureau (CU) [Internet]. Havana: National Statistics Bureau (CU); 2006 [cited 2010 Oct 5]. Available from: http://www.one.cu/publicaciones/cepde/proyeccion_2010_2030/6_resultados.pdf
7. Latin America: Dependency Ratio (a0), by countries. Table 10. Period 1970–2050 [Internet]. Santiago de Chile: Economic Commission for Latin America and the Caribbean; 2010. [cited 2010 Oct 5]. Available from: <http://www.eclac.org/celade/publica/bol62/cad10.xls>
8. Pérez EO, Vidal AP. Cuba's Economy: A Current Evaluation and Several Necessary Proposals. Socialism and Democracy. 2010 Mar;24(1):71–93.
9. Consejo de la Administración Provincial, Ciudad de La Habana. Annual Report 2005. Havana; 2005.
10. Coyula M. Un lugar donde vivir o un lugar para vivir? Temas. 2009 Apr–Jun;(58):40–9.
11. Hamberg J, Coyula M. Havana City Report. Havana: Group for the Comprehensive Development of Havana; 2004.
12. Grogg P. A Good Old Age in Old Havana. Inter Press Service (IPS) [Internet]. 2010 March 5 [cited 2010 Sep 25]. Available from: <http://ipsnews.net/news.asp?idnews=50559>.
13. Giraldo G. Technology Transfer from Havana Hospitals to Primary Care: Dr Yamila de Armas, MD. Deputy Director, Provincial Health Department, Havana City Province. MEDICC Rev. 2009 Winter;11(1):18–20.
14. Malagón Y, Guevara A, Brenes L. El envejecimiento demográfico y la atención al Adulto Mayor en Cuba. Año 2005. Geroinfo [Internet]. 2007 [cited 2010 Oct 2];2(2):1–13. Available from: http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/gericuba/envejecimiento_demografico.pdf

THE AUTHOR

Miguel Coyula (mcoyula@gdic.cu), architect and urban planner, Group for the Comprehensive Development of Havana (GDIC), Havana, Cuba.

Submitted: May 21, 2010

Approved for publication: October 22, 2010

Disclosures: None